

# Amenazas contra ONG:

## Ni en las PEORES ÉPOCAS DE FUJIMORI

Reiteramos nuestra protesta e indignación por el acto de prepotencia y abuso de poder de que hemos sido víctimas: el jefe de la Agencia Peruana de Cooperación Internacional (APCI) fue citado por la Comisión de Inteligencia del Congreso, presidida por el vicealmirante AP (r) en retiro, actualmente congresista y primer vicepresidente de la República, Luis Giampietri, a informar en sesión secreta sobre el IDL, a raíz de las infundadas acusaciones propaladas por un diario de tan poca credibilidad como *Expresso*.

Como decimos en uno de nuestros artículos, se trata de un claro acto de persecución, intolerancia y amedrentamiento, que se relaciona con nuestra defensa de causas claramente democráticas: 1) Mayor transparencia en la elección de las autoridades judiciales. 2) Transformación del fuero militar para que deje de ser fuente de impunidad y abusos. 3) Investigación judicial de violaciones de derechos humanos.

Aumenta la gravedad de lo ocurrido el hecho de que el IDL tenga la defensa legal de una de las víctimas de la "matanza de El Frontón", caso respecto del que todavía está pendiente una investigación judicial, tal como lo ha mandado una sentencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, incluida la participación del ex almirante Giampietri, el referido presidente de la Comisión de Inteligencia.

Las múltiples reacciones a nuestro favor demuestran que estamos objetivamente ante una arbitrariedad, y que nuestras causas son justas y legítimas.

Pero lo ocurrido en relación con el IDL no es un hecho aislado, sino que forma parte de un clima anti-ONG en general, expresado en la promulgación de normas restrictivas, campañas periodísticas, ataques de algunos representantes del régimen, lo que resulta inaceptable en tiempos de, se supone, democracia, tolerancia y participación ciudadana.

Por otra parte, este clima de persecución obliga a que instituciones de la sociedad civil, en lugar de estar

cumpliendo una labor de participación y fiscalización constructivas, como queremos y a pesar de todo lo estamos haciendo, tengamos que dedicarnos a una confrontación estéril que corresponde a un periodo no democrático.

Que quede claro que no es que haya de nuestra parte el espíritu de cuerpo que tanto criticamos, en este caso respecto de las ONG en general. Lo que pasa es que estamos seguros de que los esfuerzos de un sector del poder político para fiscalizar a las ONG no están encaminados a identificar a aquellas que pudieran estar actuando ilícitamente, sino que se dirigen claramente contra las que resultan incómodas por su independencia y capacidad de incidencia.

Hasta se ha creado en el Congreso una subcomisión en el ámbito de la Comisión de Relaciones Exteriores para que investigue a las ONG, presidida por un fujimorista. Qué paradójico resulta que un representante del fujimorismo sea ahora el acusador, y que se pretenda sentar en el banquillo de los acusados a las ONG que luchamos en todo momento contra la dictadura de la década de 1990 y por la recuperación de la democracia.

Pero no lo permitiremos. No nos amedrentarán. Hacemos un llamado a cerrar filas contra estas manifestaciones de intolerancia y de autoritarismo, puesto que, si prosperan, será el primer paso encaminado a golpear a cualquier sector que desentone o incomode. Primero serán las ONG, luego determinados medios de comunicación, líderes de opinión, y después todo sector independiente que no esté dispuesto a "subirse al barco", como tantos, ni, menos, a ser incondicional.

No estamos diciendo que este tipo de actos de persecución señalan inequívocamente el carácter autoritario del régimen político actual; hacerlo sería exagerado. Pero sí que existe claramente un sector político que está actuando en esa dirección, y que hay que impedir que se fortalezca y vaya ganando espacio.